

CONACULTA

Consuelo Saizar
Presidenta

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Teresa Vicencio Álvarez
Directora General

Alejandra Peña Gutiérrez
Subdirectora General del Patrimonio Artístico Inmueble

Dolores Martínez Orralde
Directora de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble

Juan Manuel Ortiz Híjar
Coordinador del Museo de Arquitectura

José Luis Gutiérrez Ramírez
Director de Difusión y Relaciones Públicas

RICARDO FLORES VILLASANA

Mariza Flores + Virginia Flores
Investigación

Mariza Flores + Virginia Flores
Diseño

Juan Álvarez del Castillo
Mariza Flores + Virginia Flores
Curaduría / Museografía

Alejandro Guerrero Masad
Mariza Flores
Fotografía de láminas

Humberto Ricalde
Carlos González Lobo
Textos

Mariza Flores + Virginia Flores
Texto semblanza

MUSEO NACIONAL DE ARQUITECTURA

Palacio de Bellas Artes 3er. nivel
Av. Juárez y Eje Central Lázaro Cárdenas
Centro Histórico
Teléfono: 5510 2593 ext. 1204
mnalarq@inba.gob.mx

Oficinas: Av. Juárez No. 4 segundo piso, Col. Centro
Teléfono: 5510 2853 exts. 112 y 118



 **Bellas Artes INBA Oficial**  @bellasartessinba  bellasartesmex

INBA 01800 904 4000 - 5282 1964

www.bellasartes.gob.mx

*Este programa es público, ajeno a cualquier partido político.
Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.*

LABERYNTHUS...

UN PROCESO ARQUITECTÓNICO
RICARDO FLORES VILLASANA





Ricardo Flores Villasana

(1925, El Oro, Estado de México – Tlalpan, Ciudad de México 2004)

En sus primeros años, la vida de Ricardo Flores transcurrió en los bosques de la mariposa monarca en Michoacán, entre El Oro y Tlalpujahua. Siendo joven, se estableció con su familia en la Ciudad de México y comenzó a interesarse en el dibujo, la pintura y la fotografía.

La arquitectura de Ricardo Flores Villasana, se desarrolló en dos tiempos. Inició con el racionalismo crítico, que marcó sus estudios en la entonces Escuela Nacional de Arquitectura en San Carlos. El Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (1949-1954), el conjunto habitacional Jardín Balbuena (1958-1960) y la Casa Macotela (1964-1965), son obras representativas de esta primera época, la cual estuvo acompañada de viajes de estudio a Europa, E.U. y América Latina.

La segunda etapa, a partir de los años sesenta, es cuando experimenta un cambio de lenguaje arquitectónico, como resultado de nuevos viajes por América Latina, África, Asia, Europa y México. El primer resultado de esta búsqueda, es evidente en su casa en Tlalpan (1965), que marca éste nuevo enfoque y que continuará desarrollando en lo arquitectónico y lo académico.

La casa del Desierto de los Leones (1985), la casa en Cuadrante de San Francisco, Coyoacán (1985-86) y su estudio en Naranjatitla (1991) -su última obra construida-, son tres ejemplos que muestran la singularidad de su exploración arquitectónica, siempre sensible con el usuario, el sitio, el uso de los materiales, el color, integrados a su búsqueda espacial. Su originalidad, llevó a que el Instituto Nacional de Bellas Artes catalogara algunas de sus obras como Patrimonio Artístico.

Cabe mencionar que su larga vida académica y de investigación -56 años- arroja varios productos relevantes. En la docencia, destaca su participación fundamental en el Autogobierno en la UNAM, con principios y resultados aun vigentes, y haber formado una escuela que perdura a la fecha. En investigación, son notables su tesis de maestría “Lo popular en arquitectura” –publicada- y su tesis doctoral sobre el Patheon de Roma. Fue Premio Universidad Nacional en 2002.

En continuidad de la actividad sustantiva de difundir y promover a los arquitectos y constructores del siglo XX en México, la Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble, a través del Museo Nacional de Arquitectura, tiene el gusto de invitarles a recorrer este ensueño **LABERYNTHUS...** de la mano de Ricardo Flores Villasana.

Si observamos con cuidado esta muestra, en algunos de sus dibujos encontraremos destellos de su memoria en *El Oro*, Estado de México, su ciudad natal en 1925, donde al transitar y disfrutar del color, su gente, sus calles y la arquitectura, deben haber contribuido en provocar su interés permanente por el dibujo, la pintura y la fotografía.

Reconocido por su excepcional y comprometida labor de investigación vinculada con el tema de “lo popular” en el ámbito de la arquitectura, desde finales de la década de los setenta, lo sumerge directamente en la problemática del diseño artesanal, arquitectónico y urbano, lo que se hace evidente en toda su labor de investigación y práctica profesional que apreciamos en sus bitácoras de trabajo, conteniendo una rica información de todo el proceso creativo, participativo e interdisciplinario que manejó como pocos profesionales en la arquitectura.

En su análisis crítico utilizó como medio de expresión gráfica a su majestad: *el croquis*, y destaca con ello su habilidad de transmitir su pensamiento, plasmando y revelando en aquellos trazos las experiencias adquiridas en su amoroso proceso creativo, la mano como la firma del hombre. Una parte sustantiva del legado de Flores Villasana se plasmó en la publicación titulada **“Lo popular” en artesanía y arquitectura...**, como la síntesis del trabajo que desempeñó durante más de veinte años en México, así como sus variadas experiencias en países de Europa y Asia.

Con más de cincuenta años de académico universitario, destaca su participación fundamental en el Autogobierno en la Facultad de Arquitectura de la UNAM. En la producción arquitectónica subyace su historia personal, que transita desde la arquitectura racionalista y funcionalista de los años cincuenta hasta encontrarse con una expresión de arquitectura emocional y espiritual conmovedora. Así en esta aventura plástica apreciaremos los orígenes del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (1949-1954), el conjunto habitacional Jardín Balbuena (1958-1960) y la Casa Macotela (1964-1965), como obras representativas de su primera época, la cual estuvo acompañada de viajes de estudio a Europa, Estados Unidos y América Latina.

Encontraremos su casa en Tlalpan (1965), que marcara en su proceso creativo un nuevo enfoque, que mantuvo en evolución permanente en lo arquitectónico y lo académico, además de las casas del Desierto de los Leones (1985), Cuadrante de San Francisco, Coyoacán (1985-1986) y su estudio en Naranjatitla (1991), siendo ésta su última obra construida. Fallece en la ciudad de México en 2004.

Con esta exposición de un fragmento del invaluable legado de Flores Villasana, realizada gracias a la curaduría de sus hijas Mariza y Virginia, con el apoyo en la museografía de Juan Álvarez del Castillo, se busca motivar a la reflexión del público, especialmente del estudiante de arquitectura, por la recuperación de la memoria social, urbana y arquitectónica, además de rescatar su mano, desprendida por unos instantes de la computadora, renovar su proceso creativo y el amor por el oficio.

Dolores Martínez Orralde
Directora de Arquitectura y Conservación
del Patrimonio Artístico Inmueble. INBA.

INTRODUCCIÓN

Es necesario reconocer que el ser expuesto como arquitecto en el cuarto piso de Bellas Artes, es en México, una muestra de reconocimiento social a una obra magnífica o significativa en el campo de la Arquitectura Mexicana y también una consagración a una Obra, el cúmulo de trabajos proyectos y edificios realizados por un arquitecto a lo largo de una vida. Mostrar o exponer la obra de Ricardo Flores Villasana, en Bellas Artes del INBA es por fin un pago de una suerte de deuda que tenía la cultura arquitectónica con el trabajo singular insólito y distinguido de un maestro del oficio de arquitecto en el México del siglo XX.

Ricardo Flores es autor de obras significativas de la evolución y exploraciones de la arquitectura mexicana desde el final de los años cuarenta y por toda la segunda mitad del siglo veinte. Esta exposición intenta ser una lo más completa posible de los trabajos profesionales artísticos del tránsito largo y relevante de Ricardo Flores por la Arquitectura (por toda ella) y de sus intentos de las lecturas posibles, de su comprensión y traslación a una búsqueda singular de lo que el Ricardo Flores definiría como la solución correcta y lo más significativo del problema espacial por albergar, del sitio específico y teñido o coloreado por su intuición y su personal interpretación cultural de ello.

Como comprobará el espectador de ésta muestra, ésta es una arquitectura de una expresividad intensa, pero con un inquebrantable rigor y apego a lo pedido por el Programa, a su constante inserción disruptiva en la ubicación o predio en el medio urbano, pero con la pretensión cultural de enriquecer y superar, en cada caso, a lo que se entiende por la Solución tipo, o a los mandatos de una tipología socialmente aceptada. Pero él, Ricardo, fue siempre más allá (o al menos lo intentará conscientemente) y por ello, tanto los edificios realizados y los proyectos que se quedaron en el papel, son invariablemente una experiencia espacial y plástica de sorpresa y en el fondo, es una invitación a habitar y transitar por espacios innovadores que parecen ser los esenciales el tema o el problema, es como volver al origen de la experiencia requerida por el problema habitable y constructivo, pero ahí en ese sitio y en ese lugar cultural. De ahí que su lección se torne una docencia para los interesados y practicantes de la arquitectura.

Tratar de presentar esa Obra es por lo menos difícil. En la lectura transversal del conjunto, que esta presentación intenta, que aquí se muestra en la exposición encontramos varios hilos conductores.

El primer tema perseguido con aciertos evidentes, es el de los recorridos. Ya desde las obras de su periodo racionalista como en el Aeropuerto de la Ciudad de México y en el proyecto de guarderías de playa el carácter melódico de las visiones seriales cuidadosamente organizadas para lograr su engarce armónico, hasta intervenciones tan logradas como la Capilla de Opopeo o el rescate de la manzana del convento del Carmen en San Ángel muestran esta maestría en ese manejo.

El segundo hilo que se hace evidente, es el de la presentificación de la experiencia habitable, manejando la luz, las disolvencias de la misma, las penumbras y sus consiguientes resolanas y aun el acceso a la obscuridad como elementos lingüísticos del relato proyectual. En la casa de la barranca en Reforma se muestra éste hallazgo de Ricardo flores y es el leit-motiv de casi toda la obra posterior.

El tercero creemos es el de la exploración cromática de los materiales naturales bañados por las luces naturales o inducidas y las acentuaciones pintadas por disonancia. El progresivo empleo de muros de carga robustos y contundentes, lo llevará progresivamente a usar el material: la piedra y luego el ladrillo aparentes, hasta construir murales plásticos de delicadas acuarelas en que escoge los ladrillos por tonos de cocido y por su acomodo de aparejos y aun arma las arquitecturaciones de los planos, con vestigios de estructuras de arco de soporte que siendo reales, se leen para tener la experiencia de muros reciclados, como se ve en la casa de Tlalpan; la de la carretera al Desierto de los Leones; la del cuadrante de San Francisco en Coyoacán y en su Estudio de arquitectura en Tlalpan. Caso notable es su exploración de la madera laminada o en secciones sólidas que encarnan el diálogo de ternura y calidez frente a la solidez y valor de textura de los ladrillos vistos.

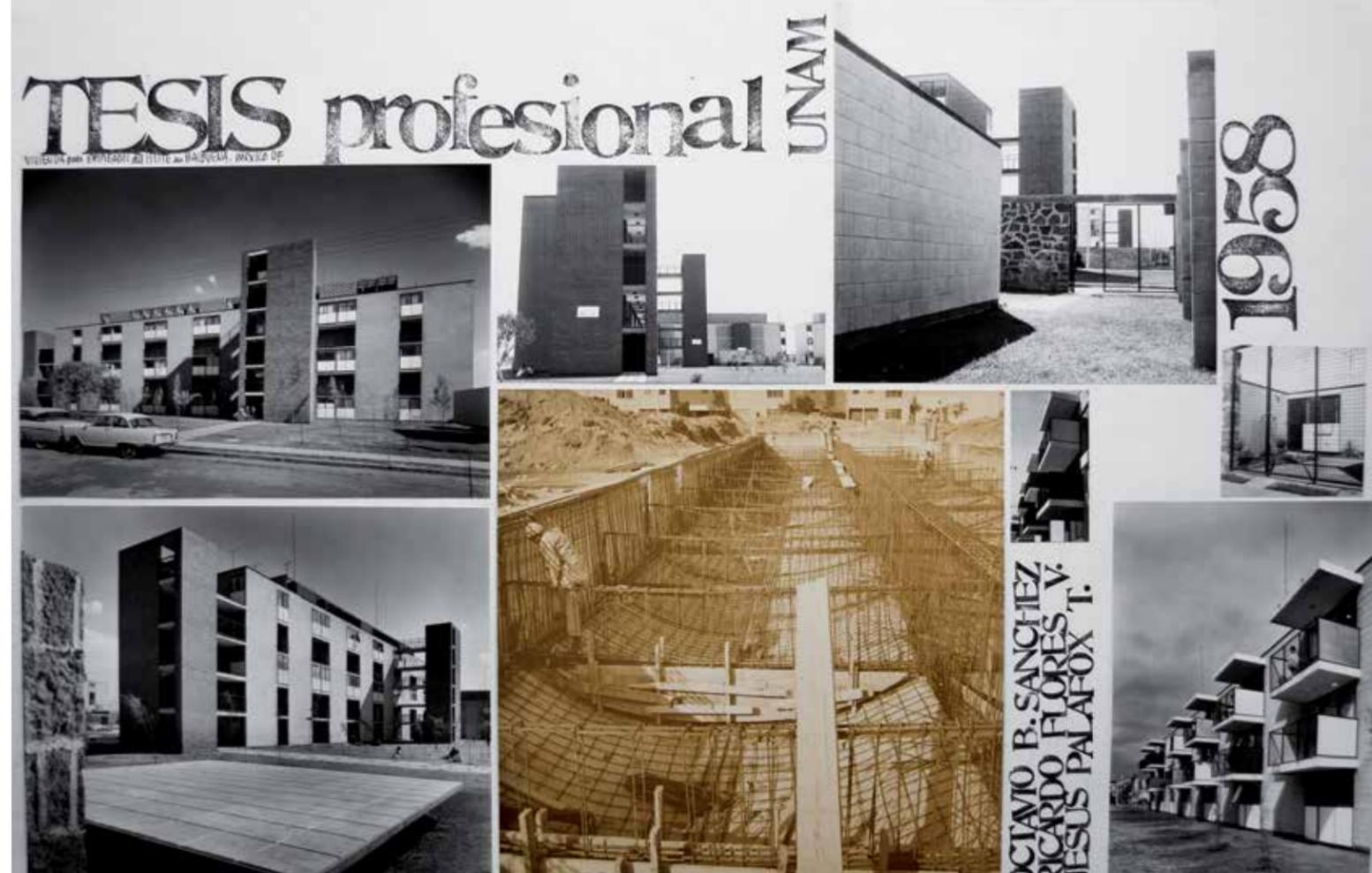


El cuarto hilo conductor es el de las cubiertas abarcantes, primero pirámides y su declinación progresiva en bóvedas de ladrillo de cuña “recargadas” de desarrollos variables, soluciones en que Ricardo Flores se mueve entre el hallazgo de Hassan Fathy en Gourna, Egipto y el arte de los maestros bovederos del Bajío; en estas él, agrega el fino sentido del movimiento “musical” de los cambios de sentido de los arcos recargados; experiencias éstas muy logradas y que combina con perfiles de acero estructural policromados como tensores y marcos rígidos que sirven de arranque a las cubiertas y que tuvieron influencia en varios creadores actuales de relieve. El uso singular de un recubrimiento superior a las bóvedas y que funciona como impermeabilización realizado en base a cerámica vidriada y que evoca a las bóvedas del barroco mexicano es otra aportación de sus exploraciones construidas.

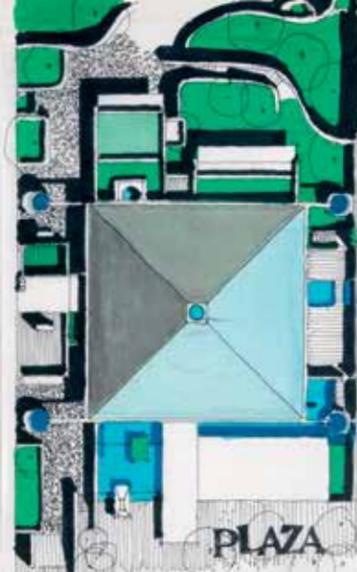
Un quinto camino y el más insólito es el sentido social comprometido con la estructura de la nueva ciudad, y la arquitectura de o para los pobres, en ella el hilo conductor es la habitabilidad de un usuario en movimiento en situación de tránsitos y de demoras morosas en la escena urbana y los nuevos equipamientos de la ciudad. Ejemplos como la capilla de Opopeo en Michoacán en que una cubierta abarcante y un suelo modelador de la orografía, que convierte al sitio, en un lugar comunitario y litúrgico, pero en el que los barrios de el poblado poseen y asumen su parte del bajo la cubierta y los suelos conexos en territorio apropiable por dicha comunidad, dejando a la potencia del espacio estructurante de la cubierta y el suelo la posibilidad unificadora de lo diverso. Otro caso de similar enfoque es el proyecto para el espacio comunitario del campamento 2 de octubre en Iztacalco D.F. El de la pirámide invertida como árbol, que generaría un hito urbano memorable, con su territorio interior y superior de conmovedora presencia, el espacio de la comunidad popular de la ciudad de masas.

En fin, esta es una exposición para ver, observar y entender que ese algo que es la arquitectura tiene protagonistas egregios que vuelcan su ser y hacer por ella, la amada arquitectura, aunque esto los orille en el desarrollo social o el reconocimiento que aunque tardío se ofrece ahora al maestro y Doctor en arquitectura Ricardo Flores Villasana.

Carlos González y Lobo abril de 2012



REFORMA 2360



+3.00M

+4.50M

1963 1964



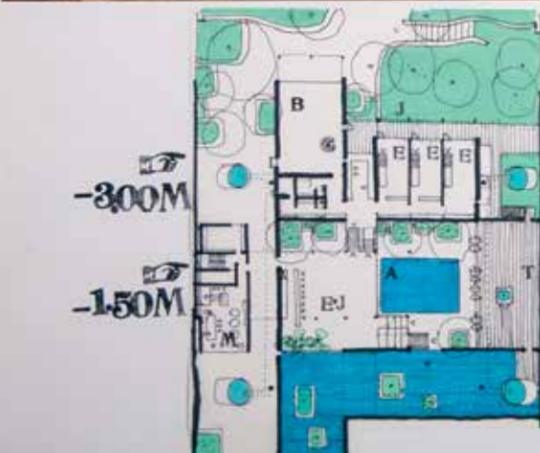
FOTOS en Blanco y negro de 1968



5 de MAYO 51, tlalpan

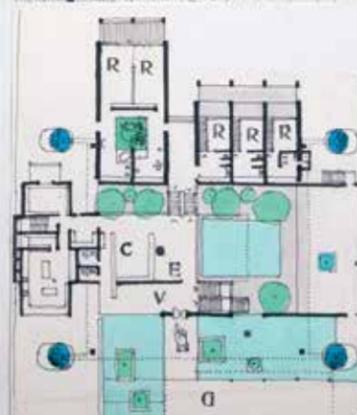


1964 1965



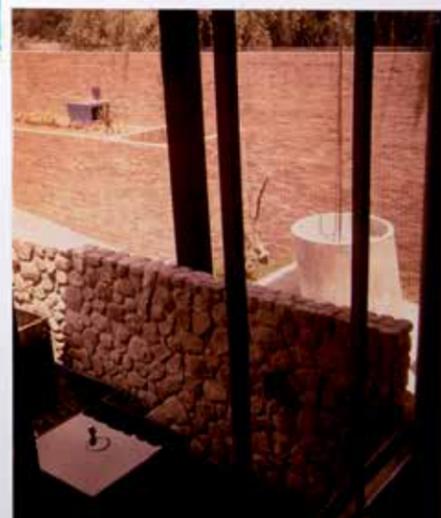
-3.00M

-1.50M



=00

+1.50M



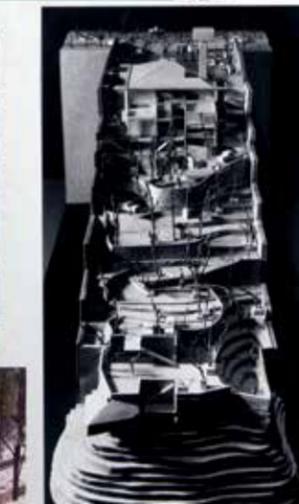
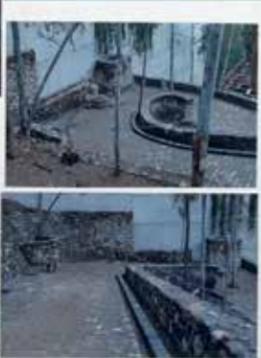
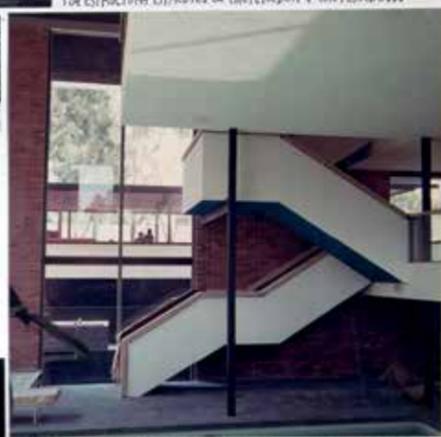
FOTOS en Color de 1986



DISEÑADA para 3 posibles y diferentes PROGRAMAS: CASA, CASA-TALLERES y EMBAJADA...

UN LABORATORIO EXPERIMENTAL DE LA TRADICIÓN DE LA VIVIENDA POPULAR. REFORMA 2360

... SE UTILIZARON LOS MISMOS SISTEMAS CONSTRUCTIVOS Y LOS MATERIALES, QUE SE PROCESAN PARA LAS ESCUELAS Y VIVIENDA POPULAR PREFABRICADAS EN LAMINA DE ALERO, ESTO EN UN 80% APROX. LAS ESTRUCTURAS INTERIAS, SIENDO SOLO "ESPECIAL" LA CUBIERTA ALTA DE 25x25 METROS, PERMITIENDO LA APLICACION DE UN CONCEPTO ESTRUCTURAL DE DISEÑO Y LA ESTRUCTURA ESPACIAL DE CONTENEDOR Y CONTENIDO...

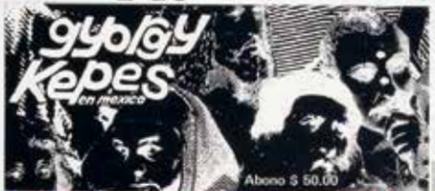


VISTA HERMOSA DE 1968



TAPIZ 1974

DISEÑO de... 1970 GRAFICA



EXPOSICION 1984

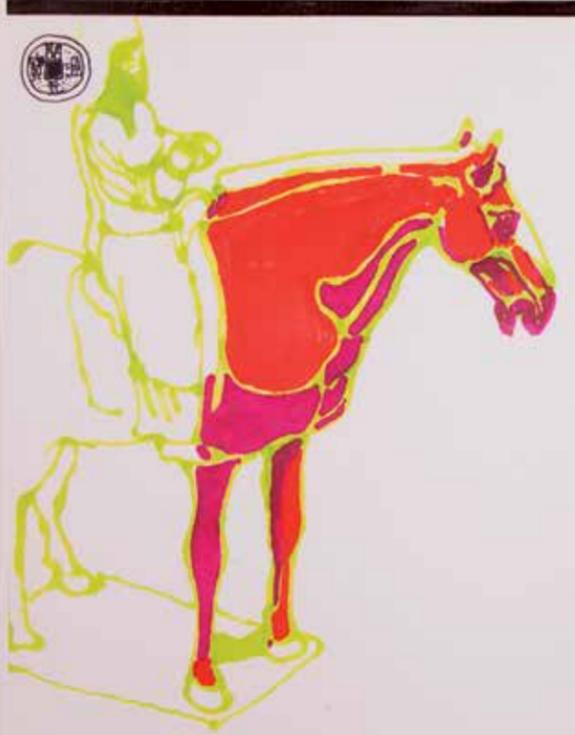


GRAFICA 1968



1972

GRAFICA



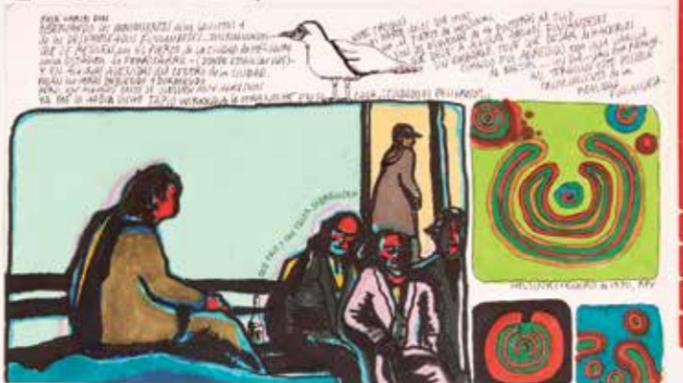
1971
BITACORA
de TRABAJO
EXPOSICION
de CHINA POPULAR
en MEXICO



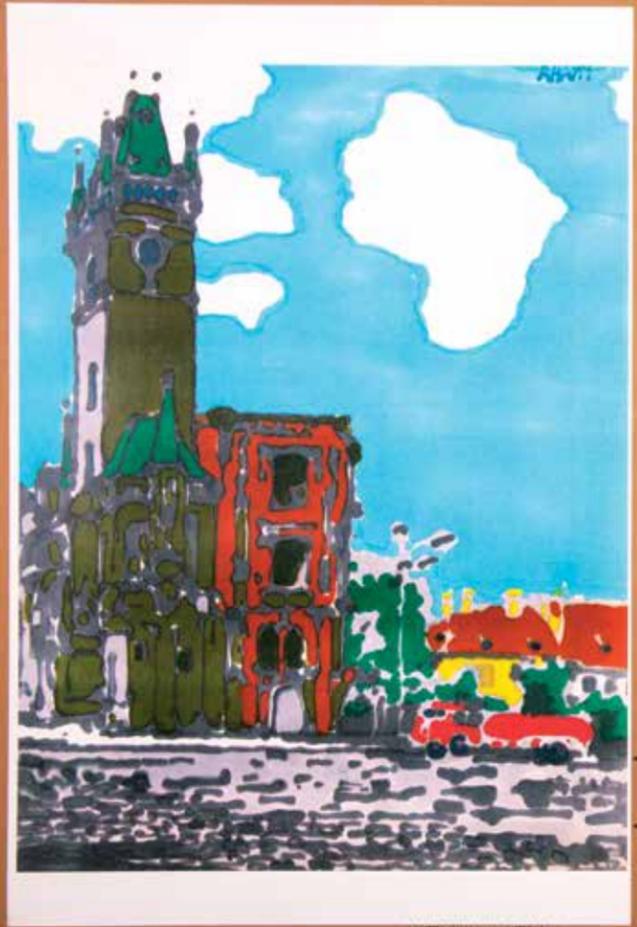
1977-UNAM



1976-HELSINKI



EXPOSICION
de FERIA POPULAR en INDEPENDENCIA
UNAM-1977



1971
BITACORA
de TRABAJO



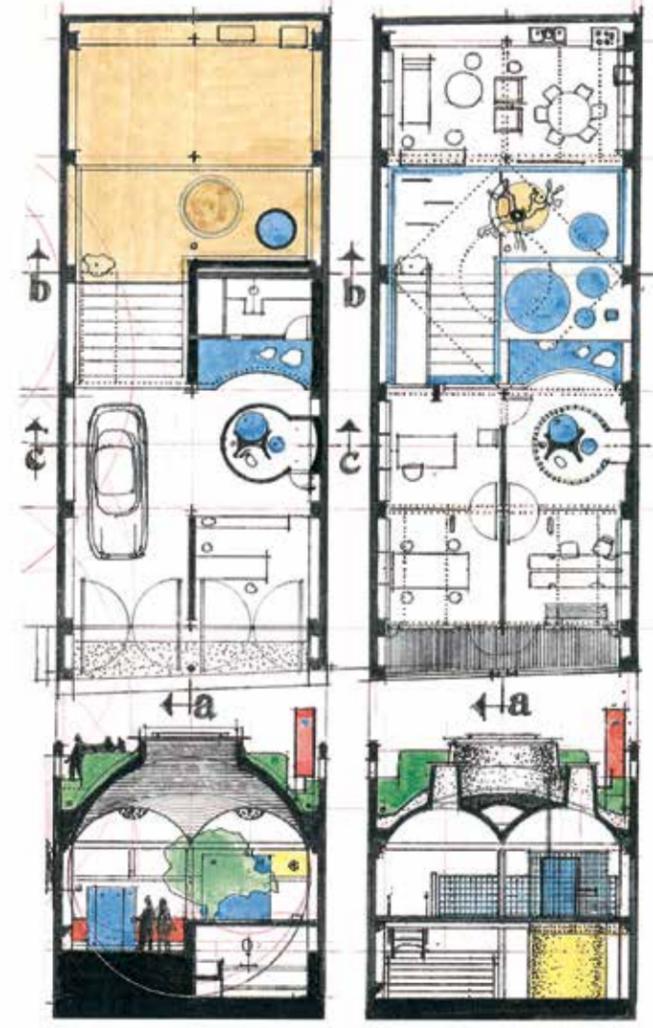
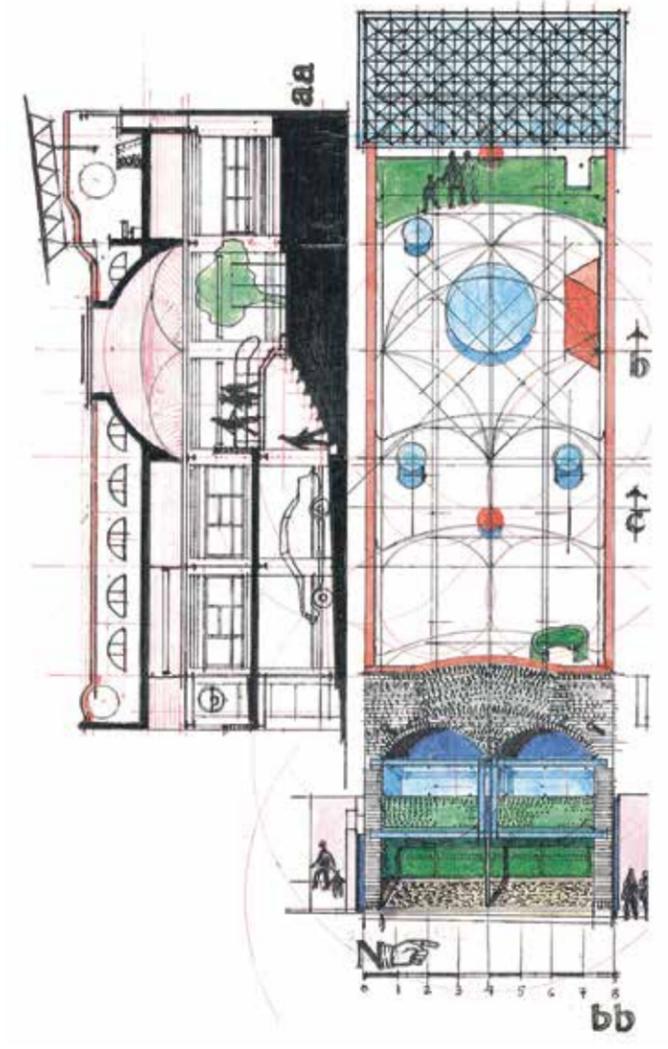
111A de BORGARO, PROVINA di VERONA, ITALIA



FOTOGRAFIA del ARQ. ALBERTO MORENO

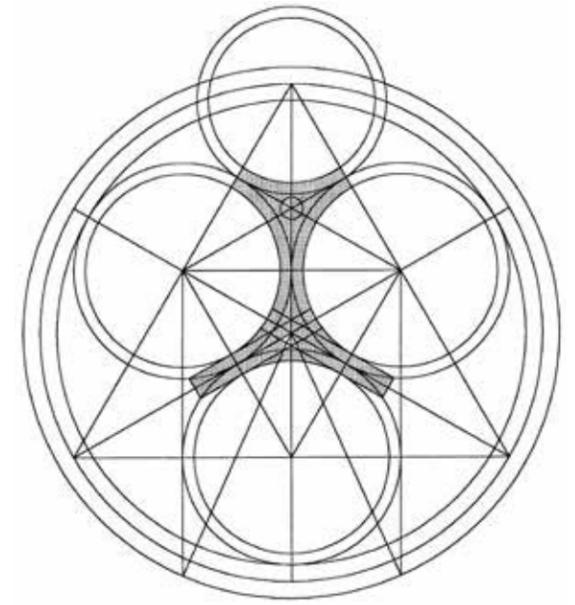
1991-92

CASA-ESTUDIO en TIALPAN
 BOVEDAS del MAESTRO ANTONIO CHAVEZ
 CALCULO de JUAN JOSE REVELES
 CONTRUJO-RIKARDO L. FLORES P.
 PROYECTO- RICARDO FLORES VILLASANA



© NARANJA TITLA-7, TIALPAN

R. FLORES. 11



RICARDO FLORES, EL HOMBRE, EL ARTISTA, EL MAESTRO

Ricardo Flores el maestro, según la mejor definición de serlo: no aquel que imperativamente supone que puede enseñar algo sino maestro el que se asume desde su oficio como un actor más en el proceso activo del aprendizaje, un acompañante al lado de quien quiere saber cómo se trabaja una pieza de madera o se talla un sillar de pórfido; maestro quien sabe empuñar una gurbia o quien sabe cómo un cincel puede incidir en la veta, única entre tantas, para que el bloque de mármol se convierta en el sillar óptimo; maestro quien al igual que la gurbia o el cincel, toma el lápiz, la pluma o el marcador de espeso trazo colorido, no para dar indicaciones aproximadas e intelectuales sino para dejar sobre el rollo continuo del papel de trazo, su flujo vital de pensamiento.

Maestro creador de ideas en tanto, copa de vino tinto al ristre, discute como se puede aprender conjuntamente, nunca enseñar, arquitectura empezando por liberar la mano pensante (Juhani Pallasmaa dixit) ante la fluidez de los perfiles de las altas serranías del Valle de México o las sombras móviles de los pirules al viento del atardecer; como soltar la mano y dejarla pensar en tanto seguimos los trazos de la íntima geometría vegetal de cactus y magueyes entre rocas volcánicas (¿Doctor Atl?) y ríspidos dorsos encrespados de espinas.

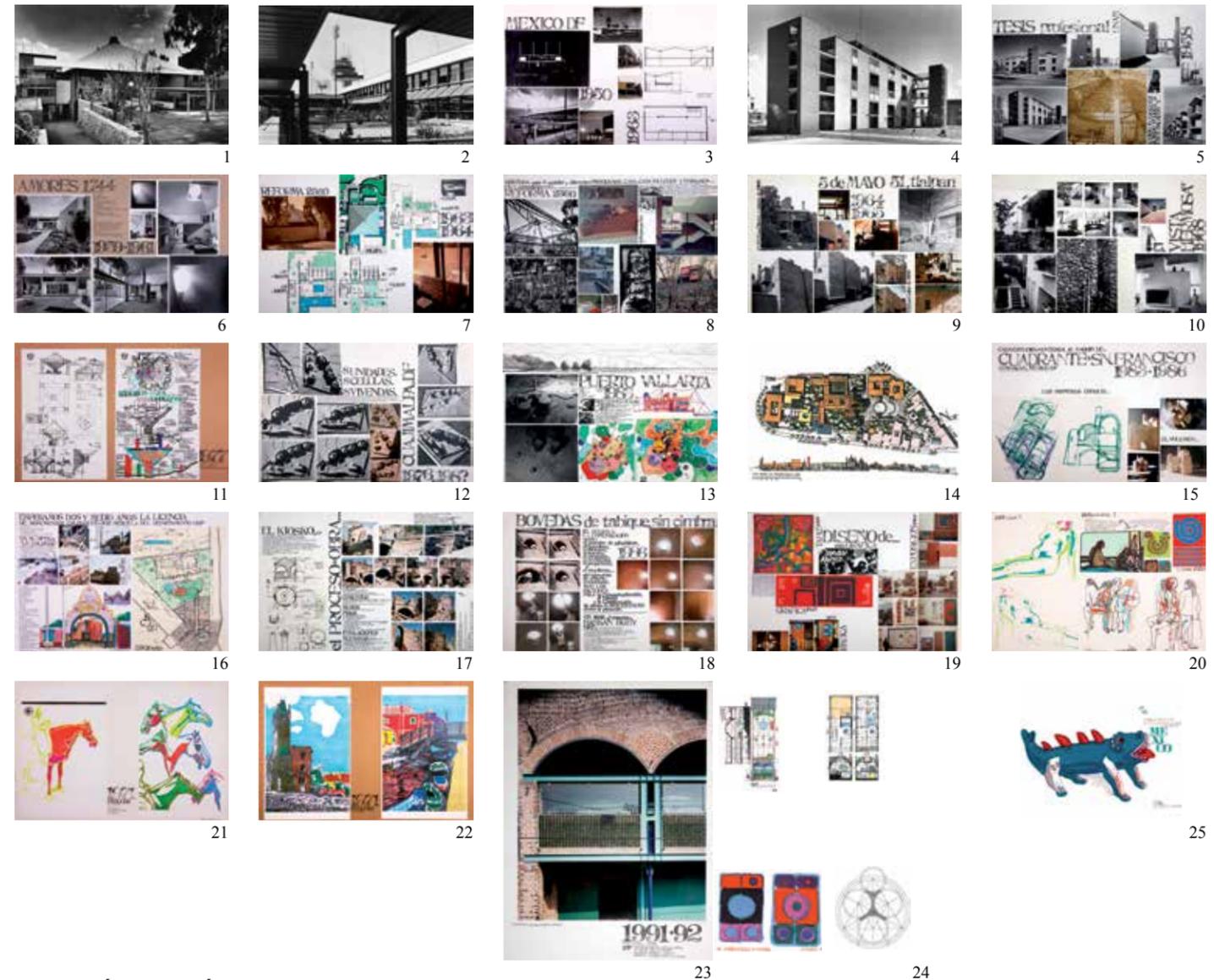
Aprender empezando por la liberación compartida y no por el forzado método de la arquitectura impositiva; no por el absurdo medir y proporcionar lo que aún no fluye en la mente y no se libera en la mano. Aprender desbrozando el camino invadido por la maleza cultural que va de la mente a la mano y no deja fluir ni mano ni mente, no deja aprehender el mundo y quien no entiende el mundo difícilmente llegará al oficio de la arquitectura, un oficio que debe creer en la vida y compartirla, expresarla y construirla; aprender entonces para Ricardo era estar juntos entendiendo el mundo, leyéndolo con la mano pensante que en su fluidez de trazo acompaña el transcurrir de las formas naturales: el perfil de una serranía o el suave contorno de un torso en tanto la luz, el tiempo, marcan su derrotero.

Ricardo el artista, que aun hoy está vivo ante nosotros en sus trazos, diseños y arquitectura construida; el hombre entregado, mas allá de sus íntimas contradicciones vitales, tratando de entender con lápiz, plumón o pincel en sus infinitos rollos de papel de trazo, el mundo y expresarlo con ladrillos, aceros, concretos, cristal y vividos colores.

Ricardo quien compartió generosamente el paciente oficio que lo acompañó siempre y siguiendo el socrático periplo nos llevó a este apasionante oficio con su subversión académica y nos cambió la vida. Ricardo el hombre fascinado por el mundo, por las formas bajo la luz, por la vida de la cual exprimió con su destreza intelectual los densos jugos vitales que como linfa circulan por sus dibujos, diseños, espacios... arquitectura.

Ricardo Flores un profundo subvertidor del ámbito vital, profesional y académico en el que actuó brillantemente; un subvertidor en el sentido en que Manfredo Tafuri afirma (haciéndose eco de la actitud de Leonardo, Miguel Ángel, Borromini, Piranesi, etc) que todo cambio cultural se inicia con la subversión del orden establecido por un momento histórico anquilosado.

Humberto Ricalde G.



RELACIÓN DE IMÁGENES

1. Residencia, Paseo de la Reforma 2360, Ciudad de México	1964-1965
2. Aeropuerto central de la Ciudad de México	1949-1954
4. Conjunto Habitacional Balbuena M 18, Ciudad de México	1958-1960
5. Conjunto Habitacional Balbuena M 18, Ciudad de México	1958-1960
6. Casa de Amores 1744, Ciudad de México	1961-1962
7. Residencia, Paseo de la Reforma 2360, Ciudad de México	1964-1965
8. Residencia, Paseo de la Reforma 2360, Ciudad de México	1964-1965
9. Casa habitación, 5 de Mayo 51, Tlalpan, Ciudad de México	1965 1966
10. Casa habitación en Loma Larga, Vista Hermosa	1968
11. Ixtacalco, Colonia popular 2 de octubre	1978
12. Conjunto de 8 casas, Cuajimalpa, Ciudad de México	1976
13. Hotel Molino de Agua, Puerto Vallarta, Jalisco, México	1982
14. Rescate del Convento del Carmen, San Ángel	1986
15. Casa habitación en Cuadrante de san Francisco 7, Coyoacán, Ciudad de México	1985-1986
16. Casa habitación en Cuadrante de san Francisco 7, Coyoacán, Ciudad de México	1985-1986
17. Casa habitación en Cuadrante de san Francisco 7, Coyoacán, Ciudad de México	1985-1986
18. Casa habitación en Cuadrante de san Francisco 7, Coyoacán, Ciudad de México	1985-1986
19. Diseño en Helsinki y México	1968 1984
20. Taller de Expresión, UNAM	1972-1977
21. Bitácora de viaje	1971
22. Bitácora de viaje	1971
23. Casa-estudio en Naranjatitla 7, Tlalpan, Ciudad de México	1991-93
24. Casa-estudio en Naranjatitla 7, Tlalpan, Ciudad de México	1991-93
25. Diseño, Ocumicho	1973